

muerte. Y con las manos entrelazadas, la mirada eminente, pálido y vestido de lino, el poeta Rabindranah Tagore está esperando en el poniente la nube que pueda llevarlo al Infinito.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN

París, 1923.

Quando se miran los faroles rojos...

Quando se miran los faroles rojos en la orilla del mar, mi pescador, el de profundos ojos, pone sus negras redes a pescar.

(El mar ante la noche se ilumina y sus olas doradas, al nacer, florecen como un ansia repentina en ojos de mujer).

Pez de luna bruñida no se pesca, pescador.

Agua del golfo, la ondulada y fresca, deja que riegue la orilla con amor.

No persigas la forma del lucero, si ni el agua dormida la dará; si él, como un sonámbulo viajero, sólo viene y se va.

Que pobres las corrientes y la charca auidan ilusión, y ajenos al peligro de tu barca vienen sueños de luz al corazón.

Con los ojos ya tímidos escarbas en los mares rebeldes a cincel, y puede correr llanto por tus barbas de serpientes de miel.

El agua misma, la ondulada y fresca, ponga un poco de sol en tu dolor. ¡Pez de luna bruñida no se pesca, pescador!

JOSÉ GOROSTIZA

México. D. F. 1923.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCÍA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega..... c 0.50
El tomo (24 entregas)..... 12.00
El tomo (para el exterior) ... \$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos
(4 inserciones)..... 20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Cómo se ha hecho una Escuela Granja en México

La escuela más pobre de México.—Una colmena de octubre.—Un maestro que no es especialista.—El intelectualismo de las Escuelas Normales.—Su falta de espíritu.—La adquisición de la tierra.—La ayuda del Ministerio de Agricultura.—Banco y Caja de Ahorros Escolares.

EMPIEZO mis impresiones de la enseñanza en México con la más pobre de todas las escuelas, con la que encontré más desnuda en mi primera visita, y a la que he visto crecer bajo mis ojos, en dos meses, por una de esas maravillas que sólo hace el Espíritu, que no podrá hacer nunca sino el Espíritu.

Para llegar hasta ella el automóvil me hizo atravesar el barrio (o rumbo, como aquí se dice) más abandonado y feo de la gran ciudad; puro arrabal, casas de obreros y trabajadores, semejantes a aquellas otras en que nosotros arrojamos a morir a nuestro pueblo obrero.

Al entrar en la escuela mi primer pensamiento fué mezquino: «¿Para qué traerán a ver un colegio tan pobre a una extranjera?» Porque es de estilo en estos casos en muchas partes mostrar a los visitantes los grandes colegios de *parquets* brillantes y de aulas decoradas.

Pero el pensamiento maligno desapareció en cuanto yo llegué al primer patio. Una multitud de niños, de pobrecillos desamparados hacía labores de huerto; regaban, removían la tierra, desmalezaban, entre un rumor jubiloso de colmena de octubre.

Fué acercándome desorientada primero. Una hora después mi estado de alma era un respeto y un fervor religioso por lo que estaba viendo.

Tenía delante de mí realizada en tierra mexicana la escuela que soñó León Tolstoi y que ha hecho Tagore en la India; la racional escuela primaria agrícola que debieran formar el ochenta por ciento de los colegios en nuestros países.

El maestro que me guiaba iba apoyándose en su azadón.

Le pregunté de qué escuela Normal tenía título, para rastrear la fuente de un espíritu extraordinario en el gremio pedagógico, por su sentido práctico. Supe que salió de una Normal, a poco de haber entrado, lleno de desencanto. Ha sido un bien. Las Normales suelen entregar excelentes educadores; yo cuento entre mis amigos de Chile y México algunos de ellos; pero son excepciones tardías, distanciadísimas excepciones; la regla es que caracteriza a estos colegios una congestión li-

bresca, que dan a sus alumnos una vanidad intelectual enorme que puede verse en el hecho de que el normalista chileno considera una injuria que se le de un nombramiento de escuela rural y si llega a ésta, vive al margen de la población campesina, desdeñando a ese pueblo del cual viene siempre, y al cual está destinado. Caracteriza a los estudiantes de pedagogía el concepto un poco infantil de que el aprendizaje de las biografías de todos los maestros de verdad, los Pestalozzi, los Froebel, significa alguna adquisición efectiva, siendo que lo único necesario es QUE LA LECTURA DE ESTAS BIOGRAFÍAS LOS ENCIENDA DE APOSTOLADO Y LES DÉ EL ESPÍRITU HEROICO QUE HA SIDO EL DE ESOS HOMBRES y sin el cual una cultura—pedagógica, filosófica, científica en general—no les servirá sino para ser lucida en un discurso de aniversario...

—¿Cómo hizo usted esta escuela, compañero?—fué preguntándole.

Estábamos sentados delante de una mesa rústica y yo compartía la comida frugal del hombre tosloiano.

Y fué contándome la formación de su Escuela Granja, con la sencillez con que nuestros campesinos cuentan la poda de sus árboles.

—Este terreno,—empezó diciéndome,—formaba el parque «Francisco Madero», enteramente abandonado y que si de algo servía era de sitio de bacanales populares en los días festivos, de borracheras y riñas de la infeliz población aglomerada en torno.

La Sección de Desayunos Escolares que sostiene el Gobierno, enviaba aquí diariamente a su jefe, señorita Elena Torres, para hacer el reparto en la Escuela Primaria que daba al parque. Fué suya la idea de solicitar el gran terreno baldío a la autoridad, y destinar las dos hectáreas a una Escuela-Granja que sería el primer ensayo de esta índole hecho en la enseñanza primaria en México.

Se obtuvo la concesión. Afortunadamente mis jefes me dejaron en entera libertad de acción; no se me fijaron programas; no se me ataron las manos con reglamentos.

Un día comencé a cultivar una parcela en el centro del terreno, y dije a